

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

El cuerpo y la falta en el Seminario IV: la relación de objeto (1956-1957) de Jacques Lacan (II).

Costantini, Lucía.

Cita:

Costantini, Lucía (2017). *El cuerpo y la falta en el Seminario IV: la relación de objeto (1956-1957) de Jacques Lacan (II)*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/848>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/Y3x>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CUERPO Y LA FALTA EN EL SEMINARIO IV: LA RELACIÓN DE OBJETO (1956-1957) DE JACQUES LACAN (II)

Costantini, Lucía
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El objetivo del presente escrito es explorar la noción de falta del objeto, y en particular la privación como agujero real en el Seminario IV, La Relación de objeto (1956-1957). El propósito de dicha exploración es rastrear los antecedentes de la noción de agujero en juego en la formulación del cuerpo como tórico que la última parte de la obra de Lacan promueve. En primer lugar, delimitaremos la noción de falta del objeto presente en dicho curso. Asimismo, abordaremos sus tres formas, en particular la noción de privación y castración. Luego, extraeremos consecuencias teóricas e interrogantes clínicos que se desprenden de la noción de falta.

Palabras clave

Sujeto, Agujero, Falta, Privación

ABSTRACT

THE BODY AND THE FAILURE IN SEMINAR IV: THE RELATIONSHIP OF OBJECT (1956-1957), BY JACQUES LACAN (II)

The purpose of this paper is to explore the notion of object lack, and in particular deprivation as a real hole in Seminar IV, The Object Relationship (1956-1957). The purpose of this exploration is to trace the antecedents of the notion of hole in the formulation of the body as toric that the last part of the work of Lacan promotes. In the first place, we will delimit the notion of lack of the object present in that seminar. We will also address its three forms, in particular the notion of deprivation and castration. Then, we will extract theoretical consequences and clinical questions that arise from the notion of failure.

Key words

Subject, Hole, Missing, Deprivation

“...la lengua natal castra
la lengua es un órgano de conocimiento
del fracaso de todo poema
castrado por su propia lengua
que es el órgano de la re-creación
del re-conocimiento
pero no el de la re-surrección
de algo a modo de negación
[...]
no
las palabras
no hacen el amor
hacen la ausencia”
(Alejandra Pizarnik)

Introducción

El presente trabajo forma parte de la investigación de Maestría *Formalizaciones del cuerpo en la obra de J. Lacan a partir de la superficie del toro: Seminario IX, La Identificación, y Seminario XXIV, l'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre* (Costantini, 2016), y del Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017 *Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)* (Schejtmann y Leibson, 2014), a la vez que se articula con otra publicación: *El cuerpo y la falta en el Seminario IV: La relación de objeto (1956-1957), de Jacques Lacan (I)* (Costantini, 2017).

En la investigación que llevamos a cabo nos preguntamos qué formalizaciones del cuerpo realiza Lacan a lo largo de su obra sirviéndose de la topología, en particular de la superficie del toro, y qué implicancias tienen dichas formalizaciones para el diagnóstico diferencial.

En esta ocasión nos interesa explorar las tres formas de la falta del objeto, y en particular la privación como agujero real en el *Seminario IV*.

La hipótesis que atraviesa nuestro desarrollo es que la noción de falta desarrollada en dicho curso constituye un antecedente relevante para el estudio de la noción de agujero en juego en la formalización del cuerpo como una estructura que tiene agujeros.

El *Seminario IV* se inscribe en la relectura que Lacan hace respecto de la constitución del cuerpo a la altura del escrito *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* y del *Seminario I*: la estructura simbólica es el soporte de la identificación imaginaria constitutiva del cuerpo y del yo, no hay constitución del cuerpo sino a partir de una imagen sostenida por el significante.

En ese sentido, en el curso sobre la relación de objeto la importancia del sostén simbólico es conceptualizada no sólo desde el soporte del Ideal del Yo, sino también desde tres términos: el deseo de la madre, el falo, y el significante nombre del padre.

Por otro lado, en dicho seminario la falta del objeto es presentada como la estructura que organiza los objetos en el mundo del sujeto; la privación, la frustración y la castración son las tres formas de la falta que estructuran las posteriores relaciones objetales; la privación es conceptualizada como un agujero, una ausencia real, la castración como una deuda simbólica, y la frustración como un daño imaginario.

La falta como daño, deuda y agujero

Este escrito se articula con otra publicación, *El cuerpo y la falta en el Seminario IV: La relación de objeto (1956-1957), de Jacques Lacan (I)* (Costantini, 2017), en la cual abordamos la frustración en tanto una de las formas de la falta. Lacan la define en el *Seminario IV* como una lesión, un daño imaginario.

En aquel trabajo, exploramos las dos vertientes de la frustración, a saber: la frustración de amor que remite a la negación de un objeto simbólico, en tanto don y símbolo del amor, y la frustración del goce, que refiere al objeto real de satisfacción de la necesidad, por ejemplo, el pecho. Entre ambas vertientes hay una compensación. Sirviéndose de la conceptualización freudiana del juego del *Fort-Da*, Lacan plantea que el juego de repetición del niño connota la inscripción de la madre como agente simbólico de la frustración: como un objeto que puede estar presente o ausente en función de la llamada del sujeto, distinto del objeto de la satisfacción.

La llamada del sujeto es efecto del apresamiento de las necesidades instintivas por el lenguaje, y de su transformación en demanda a través de su paso por ese Otro del código; llamada que instituye a la madre como Otro simbólico.

El deseo es el resto, la sustracción, de la diferencia entre la necesidad y la demanda.

Lacan plantea que se produce un viraje en la relación objetual a partir del momento en que la madre en tanto agente simbólico responde a la llamada con su capricho. Sostiene que la madre se torna en una potencia real, y los objetos devienen en simbólicos, en objetos de don de esa potencia.

Ahora el acceso del niño a los objetos depende de la intervención de la madre real, Otro omnipotente, pues tiene el poder de responder o no; los objetos se introducen en el orden simbólico como objetos dependientes de dicha potencia, valen en tanto don como signos de amor. Así, el pedido del sujeto no se reduce a objetos de satisfacción de la necesidad, lo que el sujeto demanda es algo que vale como signo de amor.

Tal como explica Mazzuca, la insatisfacción que se produce por la diferencia entre la necesidad y la demanda “es interpretada por el sujeto como una negativa, como mala voluntad del Otro, y se traduce, por lo tanto, en una frustración de amor: el sujeto cree que el Otro se rehúsa a su pedido” (Mazzuca, 2013: p. 309).

La frustración se produce entonces en ese mismo movimiento de satisfacción de la demanda.

Para Lacan el progreso de la relación del sujeto con la madre radica en que en la simbolización de la madre como objeto presente-ausente el niño capte la dimensión deseante del Otro, es decir, de falta: “que algo hace mella en su potencia, será para el sujeto lo más decisivo” (Lacan, 1956-1957: p. 73).

Esa mella es efecto de una doble dimensión. Por un lado, de la imposibilidad del Otro de responder a la demanda del sujeto y, por otro, de la pregunta que suscita la presencia-ausencia de (A).

Lo fundamental para el sujeto no pasa por la satisfacción de la demanda, lo decisivo es la aparición de la falta en el Otro, ese más allá de la demanda que es nada (Lacan, 1956-1957), y que ahueca a la potencia materna.

El deseo materno se presenta para el sujeto como un deseo caprichoso e insensato; es por la intervención del padre simbólico que la falta en el Otro se significa como deseo de falo (Schejtman, 2013). Tal como explica Schejtman, la operación de castración: “comporta la lectura en clave fálica de la falta original del objeto, nombra fálicamente al objeto que falta desde siempre, volviéndolo un objeto perdido causa del deseo” (2013, p. 433).

El efecto de esta operación es la significación fálica, así como, la

elevación del falo al nivel del don, asomándose como “aquello que podría colmar la falta” (Rabinovich, 2003b: p. 39), y la simbolización de la falta en el Otro.

La significación del falo evocada en el registro imaginario (Lacan, 1957-1958) conduce al sujeto a identificarse con el objeto del deseo del Otro, el falo imaginario; identificación constitutiva de la imagen corporal y del yo: “aquello que el deseo del Otro designa como objeto deviene no el objeto del sujeto, sino aquello con lo que el sujeto identificará su ser” (Rabinovich, 2003a: p. 132). Así, Lacan afirma que “la falta es aquí el principal deseo” (1956-1957: p. 193). Valen la pena traer una referencia del *Seminario IV* donde se destaca esta cuestión: “En la medida en que lo imaginario entra en juego, y sobre la base de las dos primeras relaciones simbólicas entre el objeto y la madre del niño, puede ponerse de manifiesto que tanto a la madre como a él les puede faltar imaginariamente algo. Es en la relación especular donde el sujeto experimenta y aprehende una falta posible, que más allá puede existir algo que es una falta (...) Sólo tras el segundo tiempo de la identificación imaginaria especular con la imagen del cuerpo, que está en el origen de su yo (moi) y proporciona su matriz, el sujeto puede captar lo que le falta a la madre. Con respecto a esta imagen es como el sujeto ve que puede faltarle algo a él. El sujeto aporta así más allá del objeto de amor esa falta que puede verse llevado a suplir, proponiéndose el mismo como el objeto que la colma” (1956-1957, p. 179).

Asimismo, se trata que el falo como faltante, ese objeto que “le falta a la madre y está más allá de ella misma y de su potencia de amor” (Lacan, 1956-1957: p. 178) se asome en el circuito de los dones, que esa ausencia participe y funcione en el intercambio simbólico en cuanto tal. Elemento central para la simbolización de la posición sexual y la diferenciación de los sexos.

Al respecto dice Lacan: “El deseo apunta al falo como don (...) Al ser elevado a la dignidad de objeto de don, hace entrar al sujeto en la dialéctica del intercambio, normalizando así todas sus posiciones, incluidas las prohibiciones esenciales que fundan el movimiento general del intercambio” (1956-1957: p. 143 y 144).

De esta manera, el padre simbólico agente de la castración introduce al sujeto en la dialéctica del don y del intercambio simbólico, más allá de la dialéctica de la frustración de amor.

Así, lo explica Lacan: “Este término introduce la relación simbólica, y con ella la posibilidad de trascender la relación de frustración o de falta de objeto en la relación de castración, algo muy distinto, porque introduce esta falta de objeto en una dialéctica en la que se toma y se da, se instituye y se inviste, en suma una dialéctica que confiere a la falta la dimensión del pacto, de una ley, una interdicción, en particular la del incesto” (1956-1957: p. 86); “la castración instaura, en el orden que verdaderamente le corresponde, la necesidad de la frustración, lo que la trasciende y la instaura en una ley que le da otro valor” (1956-1957: p. 101).

La castración en tanto forma de la falta es definida como una deuda simbólica, una acción que inscribe al sujeto en la filiación, y su dialéctica, en el sistema de parentesco que organizan la diferencia de los sexos y de las generaciones.

El falo simbólico es el objeto del que está privado el Otro materno, siendo la operación de privación una falta real, un agujero cuyo agente es imaginario.

El surgimiento de una ausencia real es efecto de lo simbólico. Para explicar esta cuestión Lacan da el ejemplo de un libro que falta en su lugar en el estante de la biblioteca: si éste falta en lo real es porque hay una ordenación simbólica que indica que debería estar allí donde no lo está, haciéndose presente en tanto ausencia.

En palabras del propio autor: “La ausencia de algo en lo real es puramente simbólica. Si un objeto falta de su lugar, es porque mediante una ley definimos que debería estar ahí” (1956-1957: p. 40). Por eso, subraya que para que el sujeto acceda a la privación es preciso la simbolización del agujero: “Cuando digo que la falta está en lo real, quiero decir que no está en el sujeto. Para que el sujeto acceda a la privación, ha de concebir lo real como algo que puede ser distinto de como es, es decir, que ya lo simbolice. La referencia a la privación tal como aquí la planteamos consiste en poner lo simbólico antes de que pudiéramos decir cosas sensatas. Se opone así a la génesis del psiquismo como habitualmente se plantea” (1956-1957: p. 57).

Es precisamente la castración la acción que: “consagra la existencia de la privación, puesto que la idea de la privación no puede concebirse de ningún modo en el plano real” (Lacan, 1956-1957: p. 101 y 102).

En el *Seminario 3* Lacan afirma que no hay en lo simbólico representación de la propia muerte y de la sexualidad femenina. Esta carencia y disimetría significativa introducen un agujero en lo real y la prevalencia de la castración en ambos sexos: “Donde no hay material simbólico, hay obstáculo, defecto para la realización de la identificación esencial para la realización de la sexualidad del sujeto. Este defecto proviene de hecho de que, en un punto, lo simbólico carece de material, pues necesita uno. El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero, que hace que se presente como menos deseable que el sexo masculino en lo que éste tiene de provocador, y que una disimetría esencial aparezca.” (1955-1956: p. 252).

De esta manera, aquello que no tiene representación –muerte y sexualidad- se nombra como ausencia real. Es el lenguaje el que introduce la diferencia sexual de los cuerpos, que marca a la mujer como privada de un objeto simbólico.

Afirma entonces, que a la mujer en lo real nada le falta, si algo le falta es porque se trata de un objeto inscripto en lo simbólico; objeto del que la mujer participa “a título de ausencia”, pues no tenerlo simbólicamente “es tenerlo de algún modo” (Lacan, 1956-1957: p. 155).

En ese sentido, la privación es una noción central para pensar la diferenciación sexual y la asunción del sexo, así lo destaca Lacan: “La diferenciación simbólica de los sexos se instaura porque el falo está o no está, y sólo en función de que está o no está” (1956-1957: p. 155); “todo el progreso de la integración del hombre y de la mujer a su propio sexo exige el reconocimiento de una privación. Privación que debe asumir uno de los dos sexos -en cuanto al otro, privación que se debe asumir igualmente para asumir plenamente el propio sexo” (1956-1957: p. 375).

Algunos comentarios finales

La delimitación de la estructura de la falta del objeto posibilita hacer en el campo de la falta precisiones que dan cuenta que no

se trata de un campo compacto y homogéneo, -pues en general solemos referirnos a la falta a secas-. Así, hallamos tres formas distintas de la falta: como agujero real; como deuda simbólica; como daño imaginario.

Con su teoría de las tres formas de la falta Lacan da cuenta que, para la constitución de la imagen del cuerpo, el yo, la realidad y las relaciones objetales en la neurosis, se requiere tanto de una imagen sostenida por el significante, como de la falta del objeto y su recubrimiento por velos imaginarios.

Sus desarrollos sobre la constitución del sujeto y del objeto a partir de la falta visibilizan que el sujeto y el objeto comparten una relación espacial, una “comunidad topológica” (Rabinovich, 2003a: p.119). Esta cuestión es desarrollada en el *Seminario IX* al trabajar sobre el agujero central de la superficie del toro; seminario en el cual Lacan retoma las tres formas de la falta del objeto a partir de sus conceptualizaciones sobre la identificación simbólica y el objeto *a*.

Al definir la privación -en tanto falta- como un agujero real, Lacan aborda la noción de agujero en términos de una carencia del lenguaje y de una disimetría significativa respecto de lo femenino, es decir, el agujero como efecto de lo simbólico -abordaje que se inicia en el *Seminario III*-.

A la altura del *Seminario XI* Lacan aborda la noción de agujero en relación al agujero del inconsciente y al agujero pulsional. Delimitación que comienza a asomarse en los primeros años de la década de 1960 con sus teorizaciones sobre el matema del significante de una falta en el Otro, y el objeto *a*.

Por último, quisiéramos señalar que las tres formas de la falta del objeto no se refieren a tres formas de una pura falta mítica, sino a tres momentos constitutivos, tres posiciones subjetivas dirá Lacan en el *Seminario XII*. En ese sentido, nos interesa pensar la noción de falta en las coordenadas de la subjetividad de nuestra época. Al respecto, hay dos autores que encontramos relevantes para tal fin. Por un lado, el filósofo italiano Giorgio Agamben explora sobre las vicisitudes de las relaciones con los objetos en nuestra sociedad de consumo. Plantea que en las sociedades occidentales actuales toda experiencia y uso con los objetos es capturada, separada y desplazada a la esfera del consumo y del espectáculo, en la medida en que el capitalismo en tanto dispositivo se soporta de ambas esferas: “dos caras de una única imposibilidad de usar. Lo que no puede ser usado es, como tal, consignado al consumo capitalista o a la exhibición espectacular” (2005, p. 107). En ese sentido, define al consumo como la imposibilidad del uso. A la vez que distingue a este último de la propiedad, pues para dicho autor el uso es siempre en relación a un objeto inapropiable, y está estrechamente vinculado al juego y la creatividad del sujeto.

Por otro lado, el filósofo surcoreano Byung-Chul Han conceptualiza a las sociedades

capitalistas del siglo XXI como sociedades de rendimiento y del cansancio (2010), una sociedad que funciona bajo el imperativo de la positividad, la productividad y la actividad, viéndose afectado el sujeto por un “exceso de positividad” (2010: p. 19), por no poder ‘no poder’. Asimismo, señala que hoy en día el amor se positiva para transformarse en una fórmula de placer y de disfrute, apuntando a suprimir la negatividad y sustracción del *otro* (2012). Este planteo

tiene resonancia con la afirmación presente en el *Seminario XIX* respecto de que el capitalismo forcluye las cosas del amor, apunta al rechazo de la propia castración.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2005) "Elogio de la profanación". En *Profanaciones*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires, 2013. Pág. 97 a 119.
- Agamben, G. (2006) "¿Qué es un dispositivo?". En *¿Qué es un dispositivo?* Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires, 2014. Pág. 7 a 26
- Costantini, L. (2016) Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017: Formalizaciones del cuerpo en la obra de J. Lacan a partir de la superficie del toro: Seminario IX, La Identificación, y Seminario XXIV, l'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre. Inédito.
- Costantini, L. (2017) El cuerpo y la falta en el Seminario IV: La relación de objeto (1956-1957), de Jacques Lacan (I). Inédito.
- Han, B.- J. (2010) *La sociedad del cansancio*. Herder. Argentina, 2015.
- Han, B.- J. (2012) *La agonía del Eros*. Herder. Argentina, 2015.
- Lacan, J. (1955-1956) *El seminario. Libro 3: Las psicosis*. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1956-1957) *El seminario. Libro 4: La relación de objeto*. Paidós. Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J. (1957-1958) *El seminario. Libro 5: Las formaciones del Inconsciente*. Paidós. Buenos Aires, 2005.
- Mazzuca, R. (1984) "Los conceptos lacanianos en la enseñanza de la psicopatología". En: Schejtman, F. (comp.) *Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*. Grama. Buenos Aires, 2013. Pág. 301 a 384.
- Rabinovich, D. (2003a) *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Manantial. Buenos Aires, 2003.
- Rabinovich, D. (2003b) *Sexualidad y significante*. Manantial. Buenos Aires, 2003.
- Schejtman, F. (2013) "Una introducción a los tres registros". En: Schejtman, F. (comp.) *Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*. Grama. Buenos Aires, 2013. Pág. 385 a 447.
- Schejtman, F. y Leibson, L. (2014) Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017: Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981). Inédito.